

te. Era un distintivo constituyente de la clase de cada uno, y era tan rigurosa la etiqueta sobre esto, que el hijo del mismo Emperador de Méjico no podía, según Torquemada, antes de haber ganado una batalla, llevar la capa de otro lienzo que de *ixtle* ó hilo de maguey. ¡Y un indio pobre y de la clase ínfima ó macehual, como Juan Diego, había de llevar una de *ixtle*, tan fina y bien tejida, que no la pudo igualar Bartolache en un año de trabajo, sin perdonar gasto ni diligencia alguna! Tan contrario es esto á la idea comun de capa de indio macehual, que el primer historiador Guadalupano impreso, así como todos los testigos de 1666 creyendo que la imagen está en la capa del macehual Juan Diego, aseguraron que era de *ixtle*, burda, rala, llena de ahujeros y así se informó á la Silla Apostólica, fijando en eso lo principal del milagro de la aparición de la imagen, por la incapacidad de tal lienzo por haberse pintado en él sin imprimación, como ya dejé probado en mi carta antecedente. Por la misma razón todos llaman en Méjico al lienzo de Nuestra Señora, *ayate*, que es el nombre del lienzo del maguey.

Mas; el lienzo de la imagen es en dos pinturas: la capa de un indio mejicano es precisamente de tres: luego aquel no era capa de indio. Bartolache se propuso este argumento; á que respondió que se infiere del Br. Be-

cerra Tanco se cortó el tercer lienzo á la imagen; y en efecto, dice, de un lado de la imagen hácia el pié restan hilachas. Es falso que se infiera tal de Becerra Tanco. Supone para su pintura poética de la imagen en el cerrillo; según las reflexiones ópticas de la sombra de la vírgen ante Juan Diego, que se estampó en el lienzo y medio de la capa, que este tenía por delante. Nada mas dice, y la suposición es falsa, porque el lienzo de la imagen no es de pierna y media, sino de dos piernas iguales, con sola la diferencia de dos dedos, según el mismo Bartolache. Las hilachas hácia el pié solo probarán lo que dice positivamente Becerra Tanco: "es de lienzo de palma *iczoatl*, como se conoce por las hilachas, que han quedado de un lado hácia el pié, de los pedacitos que se le han ido cortando para reliquias." Probarían algo las hilachas, si estuviesen hasta arriba; pero tampoco probarían que se había cortado un lienzo entero, porque, según el pintor Cabrera y el mismo Bartolache, los dos lienzos de Nuestra Señora están cosidos con un hilo mas gordo que el del lienzo, y claro está que bastaba cortarlo para separar el lienzo, sin partir un lienzo tan precioso.

Todavía hay otra razón, y es que el lienzo de la imagen está preparado para pintar á estilo de los indios. En el dictámen que dió el Proto-medicato, compuesto de tres médicos,

sobre la conservacion milagrosa de la pintura, y cuyo entusiasmo nada puede igualar sino el atrazo de su física, dice uno de ellos, segun lo resume Florencia: ¿cómo puede ser que diciendo Aristóteles, príncipe de los filósofos que *idem in quantum idem semper est natum facere idem*, el lienzo de la imágen esté por el envez áspero, duro, y consistente, y por el haz suave, mite y blando? Dios solo que lo hizo puede descubrir este misterio, etc. Bartolache con su modo cortés de desmentir, despues de probar que todo el lienzo es tan suave como el algodón, añade que no negará hoy al tacto alguna diferencia del haz al envez. Pero Boturini sin ser Dios nos descubre el misterio en la última hoja de su obra, donde despues de contar que tenia varios MSS. ó pinturas aztecas en palma de *iczoll* que es tan suave como la seda, y que de esta era el lienzo que destinaban para pinturas finas, añade que bruñian primero la parte en que pintaban. Hé aquí la causa de que esté un poco mas suave el lienzo de Nuestra Señora por el haz. Está bruñido y preparado para pintar. No es, pues, capa de indio. Y la congregacion de ritos hizo muy bien de no admitir este punto. (*)

[*] Por esto yo me creí libre en mi sermón. Y no pudiendo decir que la imágen estaba en la capa nominal de Juan Diego [aunque este hubiese llevado la imágen colgada al cuello, como los indios llevan su

Concluye la historia de Guadalupe diciendo que Juan Diego cuando volvió á su casa, halló á su tío Juan Bernardino bueno, como le habia dicho la vírgen, la qual le habia aparecido al tío á la misma hora, y le mandó que dijese al Obispo que el nombre que queria que se le diese, era el de Santa María de Guadalupe. Con esto el sobrino lo llevó á otro dia á presentar al Obispo que los detuvo y cortejó, y colocó á la imágen en su catedral, mientras se le hacia á su costa una capilla de adoves provisional en Tepeyac, adonde á los quince la trasladó asistiendo él mismo, y segun Alva, descalzo y llorando, acompañado de los religiosos de San Francisco y dos ó

capa], ya por los argumentos susodichos que tenia muy presentes, ya porque Juan Diego no existia en tiempo de *Quezacahuatl* ó Santo Tomé, á cuyo tiempo ponía yo sincrona la imágen, añadí por un resultado consultivo, que mas bien "podia decirse, aunque con muy ínfima probabilidad, que la imágen estaba en la capa del mismo Santo Tomé." Esto no era afirmar, como el Arzobispo ha afirmado en su edicto, sino aventurar una conjetura, a ivirtiendo que era debilísima.

Yo habia intentado con ella evitar el escándalo del populacho; pero de ella se valió el Arzobispo Haro para excitarlo. Se callaron las expresiones con que yo habia modificado la proposicion; se calló el plan del sermón gloriosísimo á la imágen, al Santuario y á la patria, se callaron mis protestas en favor de la tradicion; y solo hizo pendolear en los púlpitos la capa de Santo Tomás, porque sonando contraria á la de Juan Diego, seria para alborotar al pueblo, haciéndole creer que yo habia negado la tradicion. Así cuando entre

tres de otro orden, y haciéndose fiestas y nan-
maquías con grande concurso de pueblo.

Como los indios de la historia no sabian
mas que Megicano, y por consiguiente no po-
dian pronunciar Guadalupe, porque en su len-
ga no admite *g* ni *d*, sudan los Antores Gua-
dalupanos para ver qué término diria el indio
Bernardino, que sonase á los españoles Gua-
dalupe. Unos quieren que fuese *Tlaxopen* y
otros *Tlanopen*, y hasta yo por dictámen de
Borunda eché mi truco á rodar, diciendo que
seria *Teicataluccan*, en dos partes de la tier-
ra está la cumbre de la tierra. El significa-
do de los otros dos nombres es tan imperti-
nente como éste. ¿No es mejor, ya que po-

gué el sermón, los dos canónigos censores representa-
ron al Arzobispo que no podia ser el que habia predi-
cado, porque absolutamente no habia en él motivo pa-
ra tanto escándalo. Y sin embargo, tenia ya compro-
bado el Arzobispo no solo que era el mismo, sino que
el Cura Alcalá á quien se lo habia leído antes de pre-
dicar, no se le aseguró que era el mismo, si no que le
hizo ver por las señales de los dedos en el papel que
allí mismo lo habia estudiado.

En efecto, si no se hubiese obrado con siniestra in-
tencion. ¿Cuál era el motivo para tanto escándalo?
¿Por ventura es mas digna la capa de un indio de la
imágen de la Madre de Dios, que la capa de un apóstol
de Jesucristo? Si segun Fray Gregorio García,
quedó en América del tiempo del apóstol toda la Sa-
grada Escritura en figuras, de lo que le dieron testi-
monio por escrito los Misioneros en Veracruz: si segun
los censores mismos quedaron cruces y el conocimien-
to de nuestros misterios: si segun Torquemada queda-

nen tanto milagro de flores que ya van fres-
cas, ya parecen pintadas, etc., etc., decir que
los indios pronunciaron Guadalupe por mila-
gro? En esto irian conformes al inventor de
la historia, que inventó la aparicion á Juan
Bernardino para dar razon del nombre de
Guadalupe que los españoles le dieron, segun
el viray Enriquez, por decir que se parecia á
la de Guadalupe en España: y en efecto es
idéntica á la del coro. Ciertamente el nom-
bre de *rio de lobos* no es devoto, y miéntras
no se pruebe con evidencia que la vírgen lo
escogió, yo no le atribuiria tan mal gusto. Yo
no puedo creer que la vírgen diese á su imá-
gen ninguna advocacion, porque el concilio

ron imágenes de Cristo y de la vírgen, figuradas como
las pintan los cristianos de Santo Tomé en el Oriente:
si segun Torquemada, Calancha, el P. Manuel de No-
brega, etc., quedaron imágenes del mismo apóstol, ves-
tigios de sus manos y sus piés, é inscripciones graba-
das en piedras que por eso Santo Toribio Arzobispo
de Lima hizo cubrir con capillas en el Perú: si allá
creen tener uno de sus zapatos, si acá, segun Torque-
mada, se guardó su palio episcopal, su anillo pastoral
y todas sus vestiduras en Cempoallan, hasta el tiempo
de Cortés, á quien se las vistieron los indios, creyendo
que era el mismo Santo Tomé. ¿por qué habia de ser mo-
tivo para tanto escándalo que tuviesemos su capa que
llevaban los apóstoles igual á la de los indios, que
en América llevaba Santo Tomé, segun el P. Calan-
cha, de dos lienzos como la de la imágen, á la qual
los indios llamaban tambien *coatlicue* esto es, su vesti-
do es el Tomé? Esto era bastante para una conjetu-
ra, muy débil, como dije.

de Auch las prohibió con rigor, porque no se dirigen, dice, sino á la ganancia y logro, atrayendo limosnas á los templos particulares. Son igualmente una ocasion continua de idolatría en todo el pueblo, el qual en lugar de invocar á la Madre de Dios, invoca á sus imágenes de tal y tal advocacion, lo qual dice el P. Feijoó, es idolatría, porque la imágen no les puede valer, ni tiene virtud alguna, ni la madre de Dios reside en ella ni su imágen puede interceder con ella, ni la vírgen es capaz de prendarse mas de un retrato suyo que de otro. Dícese del diablo que puede ser ligado á imágenes; pero seria una blasfemia de cirlo de Dios ó de su Madre.

De esta aparicion á Juan Bernardino, de la cual depende el célebre nombre de la imágen, no se hizo mencion en el oficio; lo que es para reparar. Ni sé como los indios de Cuautitlan, que iban por barrios, segun un testigo de mil seiscientos setenta y seis, á trabajar en el templo de Tepeyac (donde á cada paso que se figuraban haber dado la virgen, han erigido un templo), no hicieron alguno en su propio pueblo, que houró con su presencia, visitando á Juan Bernardino.

Yo no sé tampoco si los AA. Guadalupanos se embarazan tanto con el nombre que no podia pronunciar el indio, y no se embarazan de tanta conversacion entre los indios y el Obispo, que como consta de Torquemada, no

sabia Megicano, ni su edad de 70 años era para eso y no se vé ningun intérprete entre ellos, que por cierto eran en aquel tiempo rarísimos. En una historia esto no podia callarse; en una comedia no es necesario decir lo, porque ya se sabe que todo es fingido.

Lo es sin disputa que colocase el obispo la imágen en la catedral, de que apenas se habian abierto los cimientos, y comenzaban á levantarse las paredes. No puede decirse que habia alguna capilla; porque Zumárraga no habia ido cada dia á San Francisco, que está léjos, á decir misa. Y por qué el obispo hizo la capillita abajo del cerro, y no donde pidió el templo la imágen? ¿Y por qué de adoves, cuando sobraba piedra y trabajadores á millares? ¿Y cómo en quince dias estuvo seca para meter allí alhaja tan preciosa? Ya antes dejé probado que todo esto es falso, y que la imágen no se trasladó hasta 1533, en que estaba en España Zumárraga, el qual ni antes, ni despues hizo caso de la imágen. Ciertamente en 1533 no asistirían á la procesion, fuera de los franciscanos, solo dos ó tres religiosos de otro órden, porque consta de Remesal y Dávila Padilla que en ese año habia ya en Nueva España mas Domínicos que Franciscanos, y en ese mismo año llegaron los Agustinos. Ni es creible que para un motivo tan solemne, y mas en aquel tiempo, no concurriesen todos á la procesion para hacerla

mas espectable á los indios, y mas conocido y útil el milagro para su conversion ó confirmacion de la fé.

Todo es incongruencias, falsedades, anacronismos, contradicciones en el manuscrito del indio Valeriano, sin que falten errores mitológicos é idolátricos, como tengo demostrado en esta carta; y es indigno enteramente de que se le preste crédito alguno. A Dios, señor; hasta otro correo.

CARTA V.

Muy Señor mio: hemos llegado al fin de la comedia: quiero decir que ya no me falta sino probar que el famoso M. de D. Valeriano, cuyos anacronismos, contradicciones, falsedades y errores dejó probados, es una comedia, novela ó auto sacramental á estilo de su tiempo, en que se propuso persuadir que la vírgen de Guadalupe es la misma que ellos adoraban antes en *Tonan de Tepeyácac*, bajo el nombre de *Tonantzin*; y en la qual es fácil señalar de donde fué tomando el indio los argumentos para cada parte del drama. Y esta parte es la menos difícil de probar, porque ya tengo adelantadas la mayor parte de las pruebas.

V. S. sabe que en el siglo de la conquista